

tampoco podía consentirlos, pero no los confundió á todos en un mismo anatema, atendiendo solo al nombre comun, y una conferencia que tuvo con su jefe religioso, Jorge Fox, le causó gran impresion. «Ven otra vez á mi casa, le dijo al despedirse; si tú y yo estuviéramos juntos una hora cada dia, quizás llegaríamos á entendernos.»

Uno de los rasgos mas característicos para probar cuán por encima estaba Cromwell de la intolerancia de sus coetáneos, es quizás su conducta con el judío Manasseh Ben Israel, quien fué á implorar su apoyo. Los judíos habian sido desterrados en tiempo de Eduardo I y solo algunos de los mas principales habian podido quedarse en el país y esto corriendo graves riesgos. Los independientes habian pedido varias veces que se les levantara el destierro, con la esperanza de convertirlos al cristianismo. El capellan de ejército de Cromwell Hugo Peters habia pedido ya en 1647 que «se permitiera á los extranjeros y á los judíos ejercer el comercio en Inglaterra y vivir aquí libremente, á fin de que no se diga que rogamos por la conversion de aquellos con los que no queremos tratarnos, pues todos somos extranjeros en la tierra.» Tales manifestaciones dieron á varios judíos que residian en el continente la esperanza de que encontrarían en Inglaterra, asilo y proteccion. Entre ellos se hallaba Manasseh Ben Israel, judío de origen portugués y residente en Amsterdam, quien gozaba de gran reputacion por su sabiduría. Desde el sitio de su residencia habia estado ya en negociaciones con el Parlamento largo y el Parlamento pequeño y despues se puso en relaciones con el Protector, enviándole una exposicion firmada por varios de sus correligionarios y tratando de explicar al público lo que deseaban. Los judíos pedian poder comerciar y residir en Inglaterra y que se les concediera permiso para edificar sinagogas y tener sus cementerios. Para no molestar á los jueces de paz con sus cuestiones, pedian tambien que se les dejara resolverlas entre sí, reservándose, sin embargo, el derecho de acudir á los tribunales ingleses. Cromwell era favorable á la peticion, quizás no solo por espíritu de tolerancia, sino porque le parecia provechoso que entraran en el país las riquezas de los activos comerciantes judíos. Llamó, pues, á Whitehall una comision compuesta de juristas, teólogos y miembros del comercio para examinar la peticion de Manasseh Ben Israel, tomando parte activa en los debates de la comision. Pero no pudo vencer las prevenciones de los teólogos ni el espíritu de rivalidad de los comerciantes, y no se atrevió á aprobar oficialmente el regreso de los judíos, aunque por su parte les favoreció todo lo que le fué posible, permitiendo que algunos se fijasen en Lóndres, erigieran una pequeña sinagoga y compraran terreno para edificar un cementerio y hasta otorgando una pension á Manasseh Ben Israel.

Sin embargo, Cromwell no queria que la nacion á cuyo frente se hallaba perdiera su carácter de Estado cristiano, protestante; y así como su política interior y sus actos de fuerza se habian fundado en motivos religiosos, en el exterior y en sus relaciones con las grandes potencias tambien la idea religiosa influyó de un modo extraordinario.

CAPITULO II

ROMPIMIENTO CON ESPAÑA. CAMBIO DE CONSTITUCION

La política exterior de Inglaterra habia sufrido varias oscilaciones durante la revolucion, pues mientras el pueblo inglés estuvo agitado por una guerra civil no podia pensarse que Inglaterra tomase parte en las luchas del continente. Los mismos hombres que en el Parlamento largo tenian el mayor influjo, habian llevado con mucho celo la guerra

contra Holanda y parecian no estar mal dispuestos contra España. Los entusiastas del Parlamento pequeño deseaban la completa derrota de los Países Bajos, poniéndose con ello en oposicion con los deseos de los españoles. Cromwell por su parte se habia apresurado á hacer la paz con los Países Bajos y entabló negociaciones con Suecia, Dinamarca y los cantones evangélicos de la Suiza, y tuvo buen cuidado de apoyar los intereses protestantes en donde se ofreció la ocasion. En su discurso del 4 de setiembre de 1654 dijo al Parlamento: «Quisiera que tuvierais profundamente grabado en vuestro corazon el celo por los intereses protestantes», exponiendo cuán difícil y precaria era la situacion de los protestantes bajo el dominio del emperador, y diciendo que Inglaterra tenia obligacion de ayudarles en lo posible. En el tratado que concluyó con Portugal se concedia á los comerciantes ingleses el derecho de orar en sus capillas; envió á los reformistas de Francia un agente prometiéndoles su proteccion, y bajo su influencia se celebraron reuniones en Inglaterra para acudir al auxilio de sus correligionarios de Bohemia y Polonia, que estaban vivamente amenazados. John Durie, que hacia tiempo trabajaba para lograr la union de todas las iglesias reformadas, se puso nuevamente en camino, muy recomendado por Cromwell; y en los círculos diplomáticos de Francia se dijo que Cromwell «pretendia reunir en Inglaterra un concilio de todas las iglesias protestantes y lograr la unidad de las creencias», lo cual tendria por resultado la «formacion, bajo su direccion, de una liga de todas las potencias protestantes.»

La situacion política de Europa no permitia que Inglaterra se decidiese á favor de uno ú otro partido, atendiendo á sus intereses religiosos, pues tanto España como Francia, cuyo antagonismo era el punto mas importante de la política europea, eran dos naciones católicas; y ambas solicitaban la amistad de Inglaterra, ofreciendo por premio de la alianza, ya la conquista y cesion del Calais, ya la de Dunkerque. Pero España aparecia como el campeón del Papado, y esto era muy grave á los ojos del pueblo inglés; así fué que al tratar España en 1654 de obtener la alianza del Protector con la esperanza de un ataque general contra Francia, Cromwell, además de importantes sumas de dinero, exigió que la Inquisicion respetase á los comerciantes ingleses que llevasen consigo la Biblia, y el gobierno español permitiese la libertad de comercio con sus colonias americanas. A esto el embajador español contestó: «Esto es pedir que mi señor se saque dos ojos; en estos puntos la situacion debe continuar como hasta ahora.» Contestacion que fué muy del gusto de Mazarino, que tambien habia ofrecido cuantiosos subsidios á Inglaterra y atacar en comun á Dunkerque, que despues de su conquista deberia quedar en poder de los ingleses, y además dió á entender que obligaria á los emigrados realistas á que abandonaran el asilo francés, como lo habia hecho ya Carlos II. Todavía sobre estas proposiciones se negoció cuando el Protector se decidió á mostrarse arbitrario y á inspirar en todas partes temor á la república inglesa por medio de sus empresas guerreras.

En el verano de 1654 se reunieron en la rada de Portsmouth dos poderosas escuadras, una bajo el mando de Roberto Blake y la otra dirigida por el almirante Guillermo Penn; esta última debia llevar á bordo un par de miles de soldados á las órdenes del general Benables y se guardaba el mas rigoroso secreto acerca de su destino. La de Blake fué la que estuvo mas pronto lista y abandonó la bahía en octubre. Las cortes de Paris, Madrid y Lisboa se mostraron muy excitadas y todo el Sur de Europa se preguntó qué fin se proponia el gobierno inglés con tal expedicion. Blake se presentó primero en el mar Mediterráneo y se dirigió á las costas de

Italia para pedir satisfaccion á aquellos Estados, en cuyos dominios el principe Ruperto habia vendido las mercancías inglesas como buena presa y al mismo tiempo adquirir algunas ventajas para la causa protestante. El duque de Toscana trató de hacer recaer la culpabilidad de los daños y perjuicios en el Papa, por lo cual Blake envió un oficial á Roma, donde el temor á los herejes ingleses fué tan grande, que muchos de los habitantes de la ciudad santa huyeron escondiendo sus tesoros. Blake se contentó con hacer pagar una suma moderada. Habia exigido asimismo que se permitiera construir una iglesia protestante en Florencia, pero encontró una resistencia invencible. De Liorna se dirigió á los Estados piratas de Túnez, Tripoli y Argel para pedir asimismo indemnizaciones y que se pusiera en libertad á los prisioneros ingleses. El Bey de Túnez, confiado en los castillos de la Goleta y Porto Ferino, le dió una respuesta altanera y se negó á permitir á la gente de Blake que se aprovisionara de agua. Blake se retiró, pero fué solo momentáneamente para buscar refuerzos y el dia 3 de abril de 1655 apareció de nuevo empezando el ataque al dia siguiente con gran sorpresa de los musulmanes. Mientras la escuadra inglesa bombardeaba los fuertes, algunos botes se acercaron á los buques tunecinos y les pegaron fuego. Blake impidió con sus cañones que tuviesen éxito las tentativas que se hicieron para apagarlo, pareciendo la bahía un mar de fuego y perdiendo el Bey el valor ante tan horroroso espectáculo. Los demás principes corsarios no opusieron resistencia alguna y aprendieron á temer desde entonces el nombre de Cromwell. Blake pudo dedicarse á cruzar el Mediterráneo por algun tiempo, protegiendo el comercio inglés. A los malteses, que de cuando en cuando habian apresado algunos buques ingleses, les amonestó severamente anunciándoles la suerte que les esperaba; intimidó delante de Tolon y de Marsella á la marina francesa; recibió en Venecia el homenaje del Dux y de la Señoría; y entonces hubo un momento en el cual pareció en efecto posible constituir una liga de Estados protestantes para la proteccion de sus correligionarios oprimidos, que tuviera por jefe á Cromwell, y abrir una gran campaña contra el poder del catolicismo, en la cual Blake hubiera sido llamado á desempeñar un importante papel.

En mayo de 1655 algunos waldenses residentes en los valles de los Alpes del Piamonte reclamaron la proteccion de Inglaterra contra sus opresores. Ya en enero habian recibido de Turin la orden de trasladarse á otra parte en el término de tres dias y de no poner obstáculo en su nueva residencia á la predicacion de los misioneros que se les enviasen. Trataban de obtener la mitigacion de la severidad de esta orden, cuando el marqués de Pianezza, con gran número de tropas entró en los valles, y se desencadenó contra los infelices habitantes la furia de las pasiones fanáticas. Hombres, mujeres y niños fueron muertos entre horribles tormentos, precipitados desde las peñas ó empalados. Los fugitivos que se refugiaron en las altas montañas, á pesar del hambre y el frio, luego que dominaron su terror, empezaron la lucha arrojando impávidos la muerte. El mundo protestante se puso en conmocion, y Cromwell se hizo su intérprete, iniciando en favor de los waldenses una suscripcion que ascendió á 40,000 libras. En su nombre Milton, que en un patético soneto habia glorificado la memoria de los mártires waldenses, escribió una serie de despachos en latin clásico, llamando al socorro de los oprimidos á las potencias protestantes y hasta á los lejanos principes de la Transilvania. Por encargo suyo pasó Samuel Morland al continente para obtener la mediacion del gobierno de Francia á fin de intimidar á la casa de Saboya; y hasta llegó á pensarse en una intervencion armada. Ya en el invierno anterior, para hacer derogar el cruel decreto, se

habia hablado de enviar á Roberto Blake delante de Niza para que hiciese oír en aquel ducado el ruido de su artillería, y á la sazón se amplió este plan invitando á los cantones evangélicos de Suiza á que, auxiliados por subsidios ingleses, acometiesen á la Saboya por la parte de tierra (1). Como la matanza de los waldenses se atribuia á la actividad de la propaganda católica, queriase oponer á esta liga del catolicismo otra liga protestante.

Pero entonces se vió de nuevo que en la moderna Europa no era ya posible este plan de reunir á los diversos partidos bajo el estandarte de la Reforma. Los reformistas suizos, con frívolos pretextos, rechazaron la idea de una intervencion armada y se contentaron con la mediacion diplomática. La católica Francia fué la única potencia que en 18 de agosto de 1655 consiguió que se hiciese un tratado, el de Pinerolo, entre el ducado de Saboya y los waldenses, tratado poco satisfactorio para los amigos de estos. Mazarino aprovechó perfectamente la ocasion para encubrir con aquel acto la existencia de una liga que debia ofender á todos los protestantes, pues sin él no habia que pensar que Cromwell hubiera de combatir á su lado. Así tomaron las relaciones con España nuevo aspecto, sin que Cromwell pudiera evitarlo.

La segunda escuadra de treinta buques, que bajo el mando del almirante Penn y del general Benables se hizo á la mar tres meses despues que la de Blake, llevaba instrucciones selladas que la mandaban atacar las posesiones españolas de las Indias occidentales, siendo la Española, Puerto Rico, Cuba y Cartagena los puntos indicados; pero no se imponia á los jefes de la expedicion un plan determinado; solo se les encargaba que se apoderasen de un punto cualquiera que pudiese facilitar el comercio inglés. La isla de las Barbadas en donde abrieron las instrucciones fué el primer punto á donde se dirigieron, encontrándose allí ya la expedicion con algunos desengaños. Los refuerzos que debian tomar allí estaban formados casi exclusivamente por elementos realistas; faltaron las provisiones que se esperaban, y no reinaba la mayor cordialidad entre Penn y Benables. A pesar de ello el 14 de abril procedieron al ataque de la isla Española, pero lo hicieron con tan poca suerte y dividiendo sus tropas en dos columnas, que no pudieron auxiliarse, y despues de una penosa marcha por la arena y bosques impenetrables cayeron en una emboscada de los españoles y huyeron hácia la costa. No fué mas afortunado un ataque contra Santo Domingo; pero á pesar de ello se dirigieron contra la Jamaica para ver si conseguian algo. Esta isla era menos importante que la Española, pero rica en productos y prometia grandes ganancias al comercio inglés. A mediados de mayo se verificó el desembarco y al poco tiempo se habia terminado la conquista de la isla. Cromwell consideró que aquello mas era una derrota que una victoria y redujo á prision á los dos generales contra los cuales tenia varios motivos de queja. Pero pronto conoció cuánto valor tenia la isla arrebatada á los españoles y procuró asegurar su conquista.

Despues de tales sucesos no era posible esperar que continuara la paz con España, pues los españoles estaban furiosos con lo que llamaban «desvergonzada perfidia» de Cromwell, temiendo aun mucho peor de Blake que vigilaba sus costas y esperaba los galeones que debian llegar del Perú. Francia triunfaba y el mismo dia en que el embajador español se embarcó en Dover, el 24 de octubre de 1655, se

(1) Robert Vaughan, The protectorate of Oliver Cromwell and the state of Europe during the early part of the reign of Louis XIV. 2 vols. London, Henry Colburn 1839. Importante coleccion de correspondencia entre Pell, Morland, Thurloe y otros, que se refiere principalmente á los waldenses y á las negociaciones de Cromwell con los cantones evangélicos de Suiza.

concluyó el tratado de paz y de comercio franco-inglés, prometiendo Francia sujetarse á un tribunal arbitral para indemnizar á Inglaterra de los daños causados á su comercio. Ninguno de los dos Estados debía prestar proteccion á los enemigos del otro, y si bien no pudo obtenerse ventaja para los reformistas franceses, pues lo mismo hubiera podido pedir el rey de Francia para los católicos ingleses, el embajador francés dió la seguridad de que no se revocarían los edictos dados en su favor.

Pocas semanas despues se publicó en Lóndres la formal declaración de guerra contra España. Cromwell habia entrado de nuevo en las vías de la antigua política inglesa; y el sentimiento puritano de las masas que siempre habia manifestado su propension á las tradiciones antiguas, quedó en en este terreno satisfecho. España inmediatamente se alió con todos los enemigos del Protector. Carlos II y el coronel Sexby, uno de los jefes de los conjurados anabaptistas, á pesar de lo distinto de su modo de pensar, se trasladaron á los Países Bajos españoles y trataron de ponerse de acuerdo en su odio al usurpador. Carlos II consiguió á principios de 1656 una importante suma de dinero del Consejo de Estado español y la seguridad de que se le mandarian 6,000 hombres de tropas auxiliares cuando se hallase al frente de un pequeño ejército de súbditos suyos; se dieron patentes de corso á los buques que llevaban la bandera del pretendiente y se establecieron varios puntos de refugio en las costas de los Países Bajos españoles.

Era evidente que Cromwell, á pesar de contar con grandes fuerzas, no podia emprender una guerra de importancia sin obtener nuevos subsidios de un Parlamento, pues ya en el año 1654 costaba el gobierno 200,000 libras, el ejército 1,350,000, la marina 900,000, para lo cual no bastaban las contribuciones que se cobraban. Así pues tuvo que recurrir á un Parlamento, esperando ejercer gran influencia en las elecciones por medio de sus generales, y algunos meses antes de reunirlos, en 14 de marzo de 1656, ordenó un día de fiesta para rogar á Dios. En el manifiesto se decia que debía pedirse al Señor que «descubriese al Achan que durante tanto tiempo se oponia á la paz del reino.»

Esta cita del capítulo séptimo del libro de Josué excitó á Henry Vane á abandonar su retiro que habia guardado tanto tiempo y salir de nuevo en defensa de la causa pública. Publicó un escrito con el título de: «Cuestion salvadora propuesta y resuelta con referencia á la orden de un día festivo.» La cuestion de que se trataba era la del modo de volver á unir á los antiguos adversarios de la monarquía, y decia que se conseguiria este objeto por medio de una Constitucion elaborada por una asamblea elegida por los partidarios de la buena causa, sin distincion del partido á que pertenecieran entonces. No se desataba en quejas contra lo sucedido, daba alabanzas al ejército y consentia en que existiera un Consejo cuyos miembros fueran vitalicios, y aun que se pusiera un individuo solo al frente del poder ejecutivo, si se creia esto necesario; pero exigia que la «espada» cediera el poder superior á los «representantes del pueblo.» Cromwell no se dejó intimidar por las señales amenazadoras procedentes del campo republicano y ordenó que se verificaran las elecciones. Celebráronse en agosto y empezaron en setiembre las sesiones del Parlamento, y con ellas la agitacion de los partidos, especialmente el republicano, á cuyo frente se hallaba Henry Vane, saliendo de sus filas un folleto con un lenguaje mucho mas acentuado que el anterior. El autor decia que «no queria retirarse de las elecciones porque las ordenase un llamado protector. Si un ladrón os hubiese impedido entrar en vuestra casa y despues os dejara libres de hacerlo, ¿os privariais de entrar en ella porque anteriormente los ladrones

os hubieran impedido, contra todo derecho, el habitarla?» Este folleto que causó gran sensacion fué atribuido á Vane, aunque sin razon; pero Cromwell le consideraba como su enemigo mas temible y le citó ante el Consejo de Estado lo mismo que á otros jefes del partido republicano, como Bradshaw y Ludlow. Vane antes de obedecer, dejó que se verificaran las elecciones; pero despues compareció ante el Consejo de Estado negándose á prestar una caucion de 5,000 libras para responder de que no «intentaba nada contra el gobierno y la tranquilidad de la nacion.» A lo que contestó: «Vemos con dolor cómo se renuevan los malos procedimientos del tiempo de los reyes, bajo el gobierno de hombres que hacen alarde de su gran devocion.» Un par de semanas despues, Cromwell hizo que lo llevaran á la isla de Wight y lo encerraran en el mismo castillo de Carisbrook, donde habia estado Carlos I, y allí le tuvo hasta fin de año. Harrison fué metido en un castillo en Cornwall, y algunos otros republicanos de los que tampoco se fiaba Cromwell fueron conducidos á otros castillos. A Bradshaw ya hacia algun tiempo que le habian quitado el cargo de juez superior de Chester.

Mas tambien los realistas debian gozar de la persecucion, y así, varios que eran conocidos por su celo por la causa de la monarquía hereditaria, fueron encerrados en la Torre. La arbitrariedad del Protector fué mucho mas allá que habia ido la de los Estuardos.

Entre tanto se habian verificado las elecciones con gran excitacion del pueblo. En algunos puntos habia habido varios tumultos y aun derramamiento de sangre. Cuanto mas lejos de Lóndres, mas se notaba la oposicion de republicanos, sectarios, presbiterianos y realistas contra el gobierno, y todos tenian por lema «fuera soldados, fuera cortesanos.» El gobierno empleó todos los medios que creyó podian darle buen resultado. Se pasaron instrucciones detalladas á los mayores generales, y éstos trataron de obtener lo que deseaba su patrono. Uno de ellos al saber el resultado de las elecciones dijo que no era tan bueno como hubiera deseado, pero tampoco tan malo como los enemigos del Protector habian esperado. Los representantes irlandeses y escoceses podian pasar por nombrados por Cromwell, y en Inglaterra y en el país de Gales triunfaron muchos de los jefes superiores y altos empleados del Estado. Pero á pesar de todo, la oposicion contaba con unos cien miembros, y aun que faltaban Vane y Bradshaw, habian ganado las elecciones correligionarios suyos, como Scott y Haselrig. Entre los adversarios del gobierno se contaba Ashley Cooper, que posteriormente se hizo célebre bajo el nombre de Shaftesbury. Cromwell abrió la Asamblea el 17 de setiembre de 1656 (1). Pronunció un discurso bastante extenso, en el que trató principalmente del rompimiento con España y de la institucion de mayores generales. El primer tema le era muy favorable, pues no debia costar grandes esfuerzos al orador, el justificar una política que gozaba las simpatías del pueblo. Hizose intérprete de la antigua pasion puritana que hacia depender todas las desgracias del Papa y de sus principales defensores, pero separóse del punto de vista mezquino de nacionalidad, atribuyendo á Inglaterra el principal papel en la gran lucha que suponía no haber terminado aun con la paz de Westfalia. «Haced las paces con cualquier país, dijo, que esté sujeto al Papa, y vosotros estareis atados y el libre, pues la paz solo durará mientras el Papa diga amén.... Los intereses de los protestantes en Alemania, Dinamarca y Suiza, los intereses de la cristiandad ahora son los mismos que

(1) Con referencia á los debates, véase el *Diary of Thomas Burton*, p. 265.

los vuestros.... Si obráis bien y en la persuasion de que lo haceis por la causa de Dios, encontrareis que habeis trabajado en beneficio de gran número de criaturas del Señor.» Mucho mas difícil le fué encontrar motivos suficientes para disculpar la creacion de aquel dominio militar bajo el cual estaba el país. Solo pudo apoyarse en la necesidad y en la descripcion de los grandes peligros que habia corrido la paz de la nacion, pintándolos en colores exagerados. Terminó aconsejando á los diputados que no pretendieran, como el último Parlamento, discutir la administracion existente y que le consideraran como el elegido por la nacion para ocupar el mas alto poder del Estado, y recomendándoles á la gracia de Dios para empezar sus tareas.

Pareció al Protector mas seguro desembarazarse desde un principio de sus enemigos mas importantes, sin darles ocasion á que tomaran la palabra en la sala de sesiones; así es que aprovechándose auidamente del artículo 21 de la Constitucion que facultaba al Consejo de Estado para revisar las elecciones de los cuatro primeros Parlamentos y del artículo 17 en el que se disponia que los elegidos fueran «hombres de reconocida probidad, temor de Dios y moralidad de costumbres,» consiguió que el Consejo de Estado impidiera la entrada en la Cámara á unos cien miembros, entre ellos á Scott, Haselrig, Ashley y Cooper. Para mayor seguridad hizo que los soldados vigilaran las puertas y solo dejaran pasar á los que tenian un pase del gobierno.

Nunca Parlamento alguno habíase visto sujeto á tal humillacion bajo los Estuardos. La protesta de los excluidos no hizo ningun efecto en sus colegas, pero causó profunda impresion en el pueblo. Como era de esperar, el Parlamento mutilado de tal modo, mostróse obediente; declaró de nuevo que eran ilegales las pretensiones al trono de la casa de los Estuardos; aprobó ciertas garantías para la seguridad personal del Protector, y le prometió su apoyo en la guerra que hacia á España. Precisamente por aquella época recibió Cromwell la noticia de una gran victoria. Mientras el almirante Blake y Montague vacilaban en atacar á Cádiz y se retiraban de las costas españolas, el capitán Stayner, á quien habian dejado de vigilar, consiguió atacar á los galeones cargados de plata que hacia tanto tiempo esperaban, apoderándose de un par de ellos y quemando otros y echándolos á pique. La noticia fué recibida con gran júbilo y pronto el pueblo de Lóndres vió con agradable sorpresa cómo una larga serie de carros cargados con rico botín eran conducidos, convenientemente custodiados, á la casa de Moneda. Bajo la impresion de este suceso aprobó la Cámara á principios del año 1657 un subsidio de 400,000 libras que debia ser obtenido por medio de una contribucion general. Aprobó asimismo los nombramientos hechos por el Protector para los grandes cargos del Estado, concedió á su hijo Enrique una pension considerable, y al descubrirse un nuevo atentado contra la vida del Protector ordenó que se hiciera un servicio religioso en accion de gracias en todo el país.

Sin embargo, alteróse pronto la unidad de la Cámara, pues la conducta de los mayores generales habia herido tan profundamente los sentimientos de justicia del pueblo inglés, que varios de los miembros civiles del Parlamento sentian gran repugnancia á consentir en la continuacion de aquel régimen. Especialmente excitó gran oposicion el deseo del partido militar de que continuase cobrándose una contribucion que se habia impuesto exclusivamente á los partidarios de la monarquía, faltando con ello á lo dispuesto en la ley de amnistía. Los miembros del Consejo de Estado y los oficiales, ante todos Lambert, trataron de defender á los mayores generales de las acusaciones que contra ellos se hacian, al mismo tiempo que procuraron obtener la próroga

de aquel impuesto extraordinario. Pero Cromwell negó su apoyo á un bill que en un principio se habia considerado como bill del gobierno, y sus parientes le ayudaron á hacerlo desechar. Determinó suprimir la institucion de los mayores generales, sea que segun su modo de pensar hubiesen cumplido ya el fin que se propuso, sea que tuviera por conveniente atraerse á los miembros civiles de la Asamblea. Muchos de estos últimos, sobre todo los juristas, deseaban un cambio en la Constitucion que debia servir para aumentar el poder de Cromwell.

Los repetidos atentados contra el Protector hicieron ver la inseguridad del órden establecido. Las maquinaciones de los realistas, tanto en el interior del país como en el extranjero, reconocian por causa la esperanza de derribar el edificio entero del gobierno con la caída de un solo hombre. Los triunfos de la revolucion solo podrian considerarse como permanentes cuando el Protector pudiera tomar disposiciones para asegurar la continuacion de su poder despues de su muerte. Pero al mismo tiempo debia cambiarse ó modificarse la Constitucion, pues tal como existia no evitaba la posibilidad de un conflicto entre el Protector y el Parlamento, como se habia demostrado ya con el caso de un tal Jacobo Nayler, antiguo soldado y republicano que se habia convertido en apóstol exaltado de los cuáqueros y que en el año 1656 produjo gran excitacion presentándose en Bristol y dejándose saludar y reverenciar como hijo de Dios. Reprimióse el movimiento que causó su presencia y se le condujo cargado de cadenas á Lóndres, á donde constantemente le llegaban palabras de consuelo de centenares de sus partidarios. El Parlamento se apoderó del asunto, interrogó á Nayler y le declaró culpable de una «horrible blasfemia.» Quisieron perdonarle la vida, pero le condenaron á ser expuesto á la vergüenza pública como «gran embustero y engañador del pueblo,» á ser azotado por las calles de Lóndres: despues se le debia marcar y agujerear la lengua y azotarlo asimismo, conduciéndole luego á la prision donde debia permanecer separado de todo trato humano y practicando trabajos penosos. Cromwell tenia motivos suficientes para desear que el Parlamento castigase á la fanática faccion de los cuáqueros en la persona de uno de sus jefes, pues dicha secta estaba en estrechas relaciones con los republicanos, debilitaba la disciplina del ejército y excitaba al pueblo con apasionados discursos. Pero tambien creyó conveniente oponerse á los jueces de los herejes que en su celo exagerado prescindian de las formas legales. Pidió, pues, que se le expusiesen los motivos que habian obligado á la Cámara á pronunciar tal sentencia, pero no se atrevió á salvar á la víctima, y como la Cámara no quiso conceder ninguna próroga llevóse á cabo la sentencia tal como se habia dispuesto. Era de temer que se repitieran tales sucesos si no se ponía límite al fanatismo religioso de la Cámara.

Cuando en 19 de enero de 1657 trató la Cámara de qué modo mostraria al Protector su satisfaccion por haberse salvado de la mano de los asesinos, un diputado perteneciente al estado civil, presentó una proposicion diciendo que debia rogarse á S. A. que administrara el gobierno «segun la antigua constitucion,» pues así destruiria todas las esperanzas de sus enemigos. Siguiéronse unos debates muy animados, en los cuales se dijo que el restablecer el antiguo régimen seria trabajar en favor de Carlos Estuardo y convertir á Cromwell en virey suyo, y que el Protector demostraria con ello ser un gran hipócrita digno del desprecio de toda la gente honrada. La proposicion encontró sin embargo sus defensores, los cuales mostraron los graves peligros que podria correr la nacion si no se daban seguridades para el cambio de regente. Finalmente, para no dar mas pábulo á las pasiones

exaltadas, se decidió aplazar la cuestión. Esta no fué olvidada sin embargo, y tres días despues de un espléndido banquete que dió Cromwell al Parlamento en Whitehall el 23 de febrero, el alderman Cristóbal Pack pidió permiso para poder leer una exposición con el título de «humilde exposición y advertencia.» Era un proyecto de Constitución en el cual se restablecía la monarquía con las dos Cámaras, y se daba al Protector el título de rey y el derecho de elegir su sucesor. Los partidarios de la idea republicana y los campeones de los intereses militares se opusieron á la lectura, pero quedaron en minoría respecto de los juristas como Whitelocke y Glynnne, el antiguo presidente Lenthall y los representantes de la City y de la burguesía. Se determinó, pues, celebrar un día de fiesta en la sala de sesiones para consultar al Señor respecto de dicho asunto y entrar en seguida en su discusión.

Los oficiales en su mayoría estaban indignados, y en número de ciento, llevando á su cabeza á Lambert, Fleetwood, Desborough y Whalley fueron á visitar á Cromwell para suplicarle que «evitara aquella vergüenza al pueblo de Dios» que á él mismo le pondría en peligro. Cromwell les contestó que oía hablar por primera vez de aquel plan, y que no apreciaba en mas el título de rey que la pluma de su sombrero; pero les echó en cara que muchos de ellos le habían ofrecido aquel título; les hizo ver que la nación estaba agobiada por el gobierno militar y que el caso de Nayler había demostrado cuán necesario era encontrar un contrapeso á la Cámara. De su contestación podía desprenderse que veía con gusto un cambio en la Constitución, aunque se reservaba decir la última palabra respecto de la cuestión del restablecimiento de la monarquía.

En los debates que se iniciaron despues, varios de los oficiales, entre ellos tres mayores generales, se pasaron al otro campo. La discusión avanzó con gran rapidez, y el 31 de marzo de 1657 se entregó al Protector, escrito en pergamino, el documento que llevaba el título de «súplica y consejo.» Cromwell pidió que le dieran tiempo para reflexionar, «para pedir consejo á Dios y á su corazón;» y pocos días despues contestó á una comisión de la Cámara, que cuando se había visto obligado á escoger entre aceptar ó desechar la totalidad de lo que se le proponía, su conciencia no le había permitido aceptar la nueva Constitución con el título de rey. Esta fué una indicación de lo que pensaba, pues el brillo de la corona no le deslumbraba y conocía que la aceptación del título de rey le haría desmerecer y humillaría profundamente á sus compañeros de armas; mas tampoco quería por culpa del nombre perder las ventajas que le proporcionaría el cambio proyectado. La mayoría no comprendió bastante bien su contestación; así fué que decidió mantener en un todo su proposición y entabló conferencias con el Protector, que duraron seis semanas, esforzándose en combatir las razones que daba en contra. En esta ocasión Cromwell habló mucho y de un modo ingenioso de sí mismo y de su pasado: «Estoy pronto á servirlos, dijo una vez, pero no como rey, sino como constable; muchas veces he pensado que yo desempeñaba mi cargo como un constable que mantiene la tranquilidad en su parroquia.»

El día 30 de abril estaba lista la nueva Constitución modificada, pero conservando aun el título de rey, y Cromwell dejó pasar una semana antes de dar su contestación. Durante muchos días estuvo discutiendo con sus confidentes y varios miembros del Parlamento de asuntos indiferentes sin perder de vista el punto principal. La mayoría de la nación parecía no decidirse ni en uno ni en otro sentido; pero en cambio Cromwell no podía desconocer el modo de pensar de sus mas ilustres jefes del ejército que contaban con los

soldados bajo sus órdenes. La ambición de Lambert se hallaba humillada, Fleetwood y Desborough no hacían ningun misterio de su indignación, y los oficiales enviaron una exposición al Parlamento en la que protestaban contra la tentativa de «renovar la antigua esclavitud.» El día 8 de mayo declaró Cromwell resueltamente que no podía aceptar la nueva Constitución con el título de rey, y en su vista la Asamblea decidió suprimir aquel título y redactar la Constitución con esta supresión, apresurándose tanto mas á terminar aquel trabajo cuanto mas la afectó el descubrimiento de una nueva conjuración de los partidarios de la quinta monarquía.

La nueva Constitución, tal como quedó ultimada, modificaba notablemente la del protectorado. El protectorado no fué declarado hereditario, pero se autorizó al Protector para nombrar su sucesor. A la Cámara de los representantes del pueblo agregóse otra cuyos individuos debía indicar el Protector; pero, excepto la primera vez, los representantes del pueblo debían tener el derecho de aprobar los nombramientos para la otra Cámara y la provisión de los altos empleos del Estado y decidir por sí solos sobre la admisión de sus miembros. No podía nombrarse ni declarar cesantes á individuos del Consejo de Estado sin la aprobación de ambas Cámaras, ni hacerse leyes, ni modificarlas ni imponer contribución ó subsidio alguno. Por otra parte votóse, una vez por todas, una cantidad fija de 1.300,000 libras destinada al sosten del ejército y á los gastos del gobierno. No se hizo constar que los actos del Parlamento tenían fuerza de ley sin la aprobación del Protector; se reconoció la Iglesia oficial tal como la había arreglado Cromwell, y limitóse la tolerancia de un modo análogo á la Constitución del protectorado. Si se habían dado mayores facultades al Protector y se había instituido un contrapeso á la Cámara de los representantes del pueblo, debía procurarse por otra parte hacer imposibles los ataques arbitrarios á los antiguos privilegios del Parlamento, como había sucedido repetidas veces, y así se trató de protegerlos.

Los miembros civiles de la Cámara estaban muy satisfechos de aquella solución, que tambien fué del agrado de la mayoría de los oficiales. Lambert que no pudo resignarse á aquel aumento del poder de Cromwell y no quiso prestar el juramento de fidelidad, vióse privado de todos sus empleos y obligado á retirarse de la vida pública, aunque se le concedió una importante pensión.

Entre el pueblo circuló y fué leído con avidez un folleto con el título: «Matar no es cometer ningun asesinato,» en el cual se hacían grandes amenazas al nuevo «tirano,» pero los puñales de aquellos á quienes se dirigía el autor permanecieron en la vaina. El Parlamento despues que hubo terminado su trabajo principal, ocupóse en aprobar gran número de leyes y ordenanzas, terminó algunas nuevas y tomó disposiciones para hacer frente á los gastos de la guerra, decidiendo por último suspender las sesiones durante siete meses.

El 26 de junio se celebró la solemne instalación del Protector en su cargo recientemente modificado, hallándose reunidos en la sala de Westminster los miembros de la Cámara, los altos jueces, el Lord corregidor y los aldermen y otros dignatarios, y poniéndose para Cromwell la silla de la coronación de los reyes escoceses que había sido sacada en aquella ocasión de la abadía de Westminster. En una mesa situada delante de él había una espada, la Biblia, el cetro y el manto de púrpura, objetos que le fueron entregados, tomándole el juramento prescrito el presidente del Parlamento, quien le felicitó en un bien sentido discurso. Despues que se hubo rezado, prorumpió toda la Asamblea en gritos de alegría, sonaron las trompetas y un heraldo proclamó á Cromwell

Lord Protector de Inglaterra, Escocia é Irlanda, resonando la espaciosa sala con el grito de «Dios proteja al Lord Protector.»

CAPITULO III

FIN DE OLIVERIO CROMWELL

De nuevo parecía que la revolución retrocedía al antiguo orden de cosas. La Constitución del protectorado tal como había sido modificada, dejaba menos espacio á las ideas republicanas que la primitiva y á Cromwell no le faltaba para ser rey mas que el título y el derecho de hacer su dignidad hereditaria. Pero le estaba permitido nombrar su sucesor y había conseguido agregar otra Asamblea á una Cámara que se había considerado anteriormente como único órgano de la soberanía del pueblo; y si ya anteriormente el régimen interior de su casa tenía un carácter de corte, despues trató con mas insistencia de imitar los antiguos ceremoniales, hizo figurar á su familia y la hizo entrar en relaciones con familias aristocráticas. Traspasó á su hijo mayor Ricardo el cargo de canciller de la Universidad de Oxford que él había desempeñado muchos años, le dió ingreso en el Consejo de Estado y le hizo formar parte de todas las comisiones de aquel cuerpo. Su segundo hijo, Enrique, fué nombrado lord diputado de Irlanda, y dos de las hijas del Protector se casaron antes de transcurrir el año con descendientes de casas muy importantes. La mas jóven, la bella y alegre lady Frances, se casó con el hijo único de lord Rich, sobrino del rico y conocido conde de Warwick, uno de los mas importantes presbiterianos; y su hija mayor, la discreta y orgullosa lady María, dió su mano al vizconde Falconbridge, cuya familia había ocupado hasta entonces un lugar importante en el partido de los caballeros. El que dos razas aristocráticas tuviesen á honra formar lazos de parentesco con el Protector, demuestra perfectamente que en aquellos círculos se tenía por muy segura su posición.

Tambien creía poder contar con que gran número de nobles aceptarían sus proposiciones para entrar en la nueva Cámara alta, proposiciones que mandó á fines de año escritas en estilo real. Sus invitaciones se dirigieron á sesenta y tres personas, gente de todas clases en que se hallaban mezclados miembros de la antigua nobleza con celebridades civiles y militares de la revolución. Hombres como los condes de Warwick y de Manchester, lord Wharton, el vizconde Say y Sele, que contaban una larga serie de antepasados, debían tomar asiento en la Cámara con un coronel Hewson, del que se decía que había sido zapatero, con un coronel Pride, del que se decía haber sido carretero, y con un mayor general Berry, que había sido escribiente. Tambien debían formar parte de la Cámara los parientes del Protector, sus hijos, tres de sus yernos, su cuñado Desborough, su primo Whalley, los principales jefes del ejército, los altos jueces y los miembros del Consejo de Estado, y así como había nombrado al conde de Manchester, su antiguo adversario, tambien quiso reconciliarse con uno de sus enemigos del campo republicano, añadiendo á la lista el nombre de sir Arturo Haselrig.

Una gran ventaja tenía el Protector y era que podía presentarse delante de las dos Cámaras de su Parlamento apoyado en los triunfos obtenidos con su política exterior, pues mientras estaba en las negociaciones sobre aceptar ó no la dignidad real, llegó la noticia de una brillante victoria de Roberto Blake. El audaz héroe marítimo se había presentado delante de la isla de Tenerife, cruzando el día 20 de abril la bahía fortificada de Santa Cruz, donde sabía que se habían refugiado unos galeones cargados de plata procedentes de México, y con un furioso cañoneo bombardeó

los fuertes de la plaza, y aunque no pudo apoderarse de los buques enemigos, los echó á pique ó los incendió. Este hecho de armas llenó de admiración á todo el mundo y el vencedor recibió de Cromwell una joya y una carta en que le daba las gracias. Blake siguió otra vez la costa del Norte de Africa, dejó parte de su escuadra delante de Cádiz y con el resto, siguiendo las órdenes recibidas, regresó á su patria á la cual, sin embargo, no vió con vida pues cuando aparecían en el horizonte las costas de Cornwall y el bosque de mástiles de Plymouth, murió rendido por sus enfermedades y sus heridas, el día 7 de agosto. Su muerte fué considerada como una desgracia nacional; su cuerpo fué expuesto en Greenwich y despues conducido por el Támesis á la abadía de Westminster. Pero las consecuencias de sus triunfos le sobrevivieron, pues la marina española no se rehizo nunca de las pérdidas que le había hecho sufrir y podía pensarse ya en trasladar á tierra firme la guerra que hasta entonces se había hecho por mar.

Precisamente esto es lo que hacia tiempo que esperaba Mazarino, el cual no podía aprobar abiertamente la política exterior de Cromwell, mientras esta amenazó revestir un acentuado carácter protestante, pues que debía guardar consideraciones á los sentimientos del clero francés y á la situación de Francia entre las potencias católicas. En cambio, bajo el punto de vista político, debía desear ardientemente que Inglaterra combatiera con energía á la monarquía española, pues que así los españoles se verían imposibilitados de hacer la oposición á los ataques directos ó encubiertos contra la casa de los Hapsburgo. Mazarino, pues, hacia mucho tiempo que trataba de convertir el tratado de paz y de comercio entre Francia é Inglaterra en una alianza formal. Sin embargo, las negociaciones iban muy lentamente, porque ninguno de los dos hombres de Estado tenía confianza en el otro y solo el 23 de marzo de 1657 llegó á pactarse la alianza. Cromwell se comprometió á enviar un cuerpo auxiliar de 6,000 hombres á las tropas francesas que debían entrar en los Países Bajos españoles, mientras que una escuadra inglesa cruzaría delante de las costas. Los gastos ocasionados por las tropas debían pagarlos las dos potencias, y juntas debían conquistar las plazas de Gravelinas, Mardyke y Dunkerque, quedando esta última en poder de los ingleses.

Era esta una gran concesión que hacia el cardenal al dominador inglés, pero en cambio Cromwell aceptaba una gran responsabilidad, no retrocediendo ante conceder su apoyo al poder francés en tierra firme. Verdad es que esperaba aumentar así la importancia de Inglaterra y creía que cuando llegase el caso podría oponerse á la afición conquistadora de la política francesa. En cumplimiento del tratado desembarcaron en Boulogne 6,000 ingleses de tropas escogidas que habían hecho sus pruebas en varias batallas bajo el mando del general Reynold, y se agregaron á las fuerzas del general Turenne en Flandes. Pero en vez de emplearse en la conquista de las tres plazas fuertes, fueron dirigidos al interior del país donde se quejaron de la mala cualidad de los víveres y la poca comodidad de su acuartelamiento, debiendo recordar Cromwell á Mazarino las condiciones estipuladas. En el mes de setiembre empezó el sitio de Mardyke, al que ayudó la escuadra inglesa, y el 3 de octubre se apoderaron del fuerte que quedó interinamente en poder de los ingleses. Turenne se dirigió entonces contra Gravelinas; pero no obtuvo resultado alguno, por estar inundados los terrenos, y entonces Cromwell ofreció dos mil hombres mas, con la condición de que el sitio de Dunkerque se hiciera con actividad y constancia. En el entre tanto podía estar satisfecho de haber asentado el pié en el continente, y además Mardyke era una plaza importante que no pudo arre-